

A los pocos años de instalarme en Nueva York para estudiar arte, me tropecé con la exposición *Fever: The Art of David Wojnarowicz* en el New Museum of Contemporary Art de Broadway. Fue ahí donde tuve mi primer contacto con la obra de Wojnarowicz y recogí una copia de *Close to the Knives*, su “memoria de la desintegración”. De ese instante arranca mi toma de conciencia de que mi lucha personal como hombre gay joven criado en un país sudamericano conservador —Colombia— forma parte de un combate político más amplio. En aquel momento comencé a conectar mi experiencia propia —como mis camaradas de Radical Faeries cantarían— con “la sangre de los ancestros que corre por mis venas” y empecé también a identificar mi propia sensación de urgencia frente a la injusticia con la que este sistema trata las vidas *queer*.

Desviaciones hacia el amor

TEXTO Y PROYECTO DE / TEXT AND A PROJECT BY

Carlos Motta

Deviations to Love

A few years after moving to New York City to study art, I stumbled upon the exhibition *Fever: The Art of David Wojnarowicz* at the New Museum of Contemporary Art on Broadway. It was there that I encountered Wojnarowicz’s work for the first time and picked up a copy of *Close to the Knives*, his “memoir of disintegration.” At that point I started to understand that my personal struggle as a young gay man growing up in a conservative South American country, Colombia, was part of a larger political struggle. It was then that I started to connect my personal experience to —as my comrade radical faeries would sing— “the blood of the ancients that runs through my veins.” It was also at that point that I started to identify my own feeling of urgency regarding the injustice of this system towards queer lives.

En *Postcards from America: X Rays from Hell* Wojnarowicz escribe:

Pero, en esencia, este es mi propio sentido de urgencia y necesidad; en esencia, emocionalmente, hasta un diminuto garabato en carboncillo hecho como gesto para marcar la respuesta de una persona a esta epidemia representa para mí, si se cuelga en público, universos enteros; en esencia, todos y cada uno de los gestos llevan en sí una reverberación que adquiere sentido en su diversidad; en esencia, tenemos que encontrar nuestras propias formas de gesto y comunicación: no podemos depender siempre de que los *mass media* reflejen nuestras necesidades o estados mentales; en esencia, con unos cuantos gestos, podemos ensordecer los satélites y levantar las cortinas que rodean la sala de control.

Me resisto a interpretar las palabras de Wojnarowicz como históricas. De hecho, me gustaría pensar que hoy más que nunca estamos obligados a “encontrar nuestras propias formas de gesto y comunicación” para “ensordecer los satélites y levantar las cortinas que rodean la sala de control”.

Vivimos tiempos de increíble conformismo. ¿Dónde queda hoy nuestra sensación colectiva de urgencia *queer*? Mi opinión es que los pioneros de los movimientos de liberación sexual deben estar horrorizados ante el giro conservador emprendido por las políticas *queer*. Hemos aprendido a asimilar y aceptar las mismas cosas a las que nuestros predecesores se enfrentaron con todas sus fuerzas y a veces hasta violentamente: el patriarcado, el militarismo, la violencia de la familia nuclear... Hoy, nuestras políticas imploran acriticamente su inclusión en esas instituciones violentas y, en la mayor parte de los casos, olvidamos plantearnos nuestra “diferencia” precisamente como una oportunidad para desafiar y cambiar los profundos patrones de discriminación homofóbica, transfóbica, clasista y racista de este sistema. El conformismo llega a tal extremo que la simple articulación de esas palabras me convierte para muchos en “un mal gay que no apoya los derechos LGBT”. Pues bien, mi respuesta a esto sería: “tienes razón, no apoyo los derechos gays en esos términos. Yo quiero imaginar una política *queer* de liberación, una política *queer* de libertad y poder emancipador, la construcción de un mundo justo para las vidas *queer* no condicionado por los amantes del poder blanco, de clase media y burgués”.

53

In *Postcards from America: X Rays from Hell*, Wojnarowicz writes:

But, bottom line, this is my own feeling of urgency and need; bottom line emotionally, even a tiny charcoal scratching done as a gesture to mark a person's response to this epidemic means whole worlds to me if it is hung in public; bottom line, each and every gesture carries a reverberation that is meaningful in its diversity; bottom line, we have to find our own forms of gesture and communication – you can never depend on the mass media to reflect us or our needs or our states of mind; bottom line, with enough gestures we can deafen the satellites and lift the curtains surrounding the control room.

I resist reading Wojnarowicz's words as historical; in fact I want to think that today, more than ever, we can't cease to “find our own forms of gesture and communication” in order to “deafen the satellites and lift the curtains surrounding the control room.”

We live in a time of incredible conformity. Where is our collective feeling of queer urgency to be found today? I believe the pioneers of the sexual liberation movements must be appalled by the conservative turn that queer

politics has taken. We have learned to assimilate and to conform to those very things that our predecessors wholeheartedly – and at times violently – fought against: patriarchy, militarism, the violence of the nuclear family... Today our politics begs uncritically for inclusion in those violent institutions and we largely forget to think of our “difference” precisely as an opportunity to challenge and change this system's profound patterns of homophobic, transphobic, classist, and racist discrimination. The conformity is so extreme that just saying these words would make me, for many, “a bad gay who doesn't support LGBT rights.” And well, my response would be: “you're right; I don't support gay rights on those terms. I want to imagine a queer politics of liberation, a queer politics of freedom and emancipatory power, the construction of a just world for queer lives not determined by those who are enamored of white, middle class, bourgeois power.”

I am a privileged artist who is able to speak from and to the center. I have been lucky to work in museums, galleries, and publications that draw audiences from all paths of life. Having the opportunity to address those audiences, who may have never thought that there is another side to the dominant discourse, is a wonderful responsibility, and a responsibility I take very seriously; it's an opportunity to suggest alternatives and change imaginaries.

Soy un artista privilegiado que puede hablar para el centro y desde el centro. He tenido la fortuna de trabajar en museos, galerías y publicaciones que atraen a audiencias de todos los ámbitos de la existencia. Gozar de la oportunidad de dirigirse a esas audiencias, que quizás nunca hayan considerado la posibilidad de que pueda existir siquiera otra opción al discurso dominante, representa una responsabilidad maravillosa, una responsabilidad que me tomo muy en serio; es la oportunidad para sugerir imaginarios alternativos y de cambio. Como el/la activista *trans* noruega Esben Esther Pirelli Benestad me dijo en el curso de la entrevista que le hice para mi proyecto Wewhofeeldifferently.info: “decir ‘perdone’ o ‘lo siento, pero yo soy diferente’ es más provocador que proclamar ‘soy diferente’ o ‘tengo algo que decirle, yo veo algo que usted es incapaz de ver’”.

Trabajar en *We Who Feel Differently* me hizo consciente de que para construir un discurso político colectivo y/o personal es importante tener la capacidad de definirnos y representarnos nosotros mismos y nuestras comunidades, pero que, en última instancia, lo más importante es la experiencia de presentarse ante los demás, de mirarlos a los ojos y reconocer su existencia y el lugar que ocupan desde la posición en la que se encuentran, por diferente que pueda ser de la nuestra. Ser capaz de reconocer que

hay alguien delate de ti; no la idea de una persona ni la construcción de una identidad, sino alguien con una vida e historia muy concretas, supone un enorme gesto político definido por una solidaridad sensible. Reconocer a la persona que está ante ti al mirarla a los ojos puede redirigir la “desviación” percibida hacia un acto de amor íntimo.

Puede que todo esto se descarte por “utópico” pero, siendo honesto, no puedo imaginarme haciendo menos. Para mí, ser *queer* supone una oportunidad única para desafiar este sistema y reimaginar y construir el poder como un espacio de interacción y comunicación flexible y abierto. De ahí que haya optado por trabajar desde el campo del arte, porque el arte me permite producir “mis propias formas de gesto y comunicación”.

Algunos fragmentos de este texto fueron leídos en persona como presentación a “We Who Feel Differently: A Symposium” (Los que sentimos de otra forma: un simposio), celebrado el 4 de mayo de 2012 en el New Museum de Nueva York. Una versión anterior se publicó en PIPA # 2.

As Norwegian *trans* activist Esben Esther Pirelli Benestad told me during our interview for my project Wewhofeeldifferently.info: “when you say ‘excuse me’ or ‘I am so sorry but I am different’ it is more provocative than saying ‘I am different,’ or ‘I have something to tell you, I can see something that you cannot see!’”

Working on *We Who Feel Differently* made me aware that in order to construct a collective and/or personal political discourse it is important to be able to define and represent yourself and your communities, but that what is ultimately more important is the experience of standing in front of others, looking them in the eyes and recognizing their existence and the place from where they stand — however different it may be from your own. Being able to recognize that there is someone in front of you, not an idea of a person, not a construction of an identity, but someone with a very specific life and history, is an immense political gesture defined by sensitive solidarity. Acknowledging the person in front of you when you look them in the eyes can re-direct a perceived “deviation” into an act of intimate love.

All this might be dismissed as “utopian,” but quite honestly I can’t imagine doing anything less. Being *queer* to me represents a unique opportunity to defy this system and to

reimagine and construct power as a flexible and open space of interaction and communication. That is why I have chosen to work from the field of art, because art allows me to produce “my own forms of gestures and communication.”

Portions of this text were originally delivered in person as an introduction to “We Who Feel Differently: A Symposium,” on May 4, 2012 at the New Museum in New York. An earlier version was published in PIPA # 2.









